

Aventuras de Alipio

El mar, las nubes, los sonidos

Ingrid De Andrea

Ilustraciones: Ximena Castro



loquelego

Alipio y el mar

Alipio vive en un caserío de la sierra,
donde los nevados tocan el cielo,
haciéndole cosquillas,
y no se derriten jamás,
ni con el enorme sol
que aparece todas las mañanas.

Alipio cuida sus ovejas...
y sueña con el mar.

Alipio conversa con los flamencos
que llegan de la costa.



Le cuentan que el mar es azul,
enorme y transparente.
Más grande que el río de allá abajo.
Más que la laguna que baña el caserío.

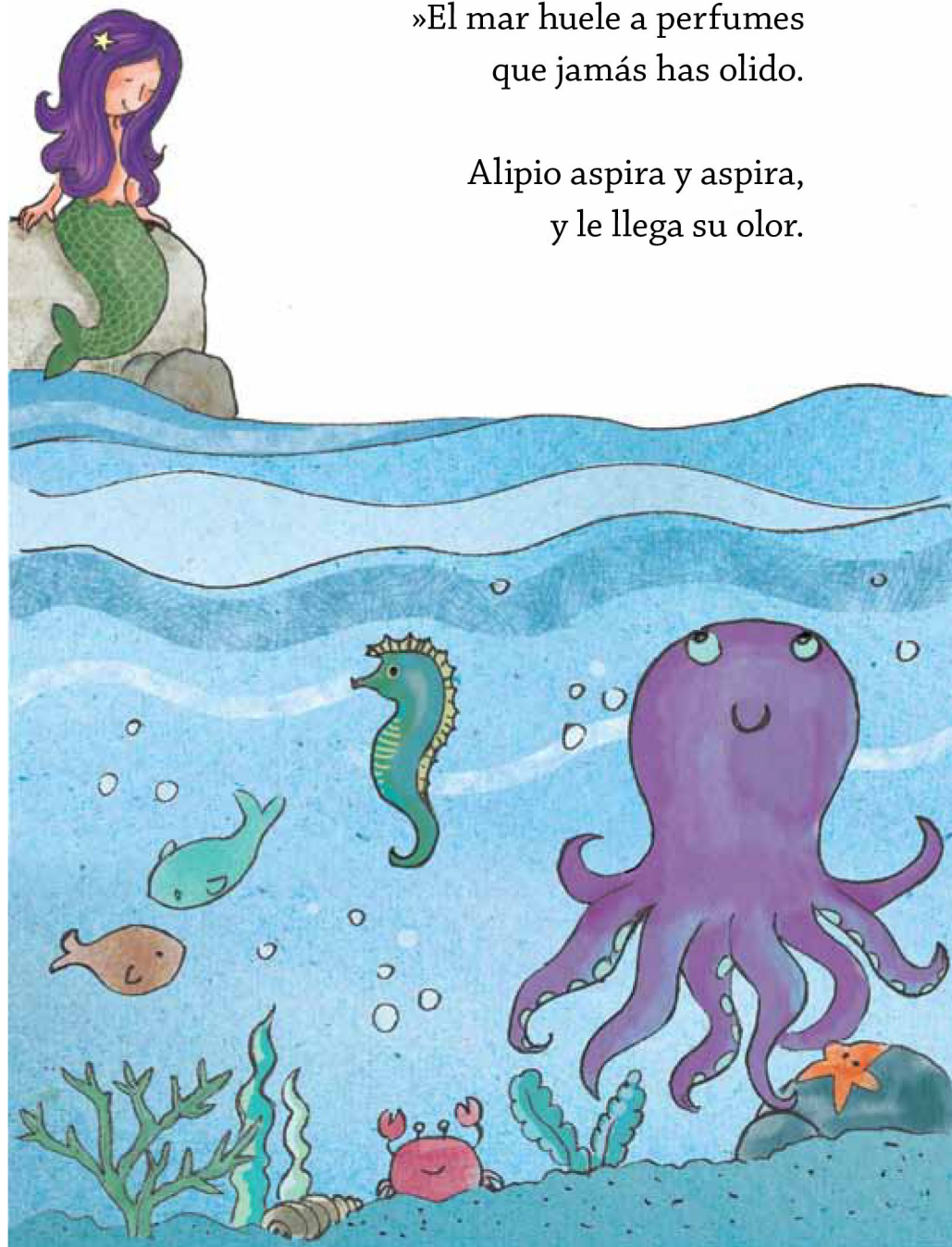
Entonces, Alipio afina su mirada,
que traspasa los cerros...
Y lo ve.

—Nunca llegas a ver la otra orilla...
—le dicen los flamencos—.
Nunca deja de moverse... danza,
danza como las aspas del molino...
Como las nubes,
cuando el viento sopla fuerte,
nunca se cansa.

»El mar tiene estrellas y sirenas...
Tiene peces enormes...
Gigantescos pulpos de mil brazos
que te atrapan fuerte...

»El mar huele a perfumes
que jamás has oído.

Alipio aspira y aspira,
y le llega su olor.



—El mar tiene una brisa húmeda
que te envuelve...
y un sonido que siempre cambia.
A veces se molesta con la luna,
entonces te estremece.
A veces canta canciones suavecitas,
entonces te arrulla y duermes...

Y Alipio sueña y sueña...
sueña con el mar.

Un día el abuelo le dice a Alipio:
—Vamos. Irás conmigo al puerto.
—¿Podré ver el mar? —pregunta Alipio.
—¡Por supuesto! —contesta el abuelo.
Preparan las mulas.
La jornada será larga.
Los ojos de Alipio brillan y brillan.

El mar está sucio, repleto de basura.
Su danza deja ver manchas de petróleo,

desperdicios de las fábricas.
El olor es fuerte, feo.
Su brisa lo envuelve de sal melosa,
pegajosa.
No ve estrellas, ni pulpos,
ni peces, ni sirenas.

Alipio llora y llora...
y sus lágrimas caen al mar.
Donde caen sus lágrimas...
el mar se pone transparente.
Llora hasta quedarse dormido.



Entonces, sueña con el mar
y con los flamencos.

Cuando despierta,
está sentado en una isla,
rodeado de flamencos.

18 El mar es azul, la espuma blanca,
la brisa huele a sal.

El mar danza suavemente,
arrullándolo, acariciándolo,
y le canta canciones de colores.

Alipio está feliz.

—Este es el mar verdadero.

—dicen los flamencos—.

El otro es el del puerto,
el que ensucia la gente.

Hay que hacer algo para salvarlo.

—Entonces, vamos a limpiarlo

—dice Alipio.

¿Y tú?

¿Puedes ayudar a Alipio?

